



## DE VUELTA



*Al doctor Elías Regules.*

Detuvo un rato su overo  
sobre la loma encorvada,  
y tendiendo su mirada  
por el llano placentero,  
quedó mirando el campero  
aquel su rancho adorado,  
que allá á lo lejos, tirado  
sobre la verde ladera,  
asomaba su cumblera  
como un nido abandonado.

Así se le vió un instante,  
gallardo, hermoso y risueño,  
como un pulido diseño  
en el paisaje esfumante;  
luego su alegre semblante  
se fué todo iluminando:  
un recuerdo, al ir llegando  
como una amable sonrisa,  
iba con mano precisa  
su alma entera acariciando.

Le habló quién sabe qué cosa  
que en su emoción recogía;  
le habló tal vez de aquel día  
en que en sus brazos, dichosa,  
tuvo su cuerpo de Diosa  
que como un ave temblaba,  
y mientras él la besaba  
con amoroso delirio  
ella como un tierno lirio  
que abraza el sol, desmayaba...

Luego, su mente se lanza  
como á la voz de un conjuro  
hacia el hermoso futuro  
que ha forjado su esperanza;  
y ante un soplo de bonanza  
que despliega amables galas,  
tiende un ensueño sus alas  
y en ese dulce momento,  
él sube su pensamiento  
por mil risueñas escalas!

El rubio Sol vá apagando  
el fulgor de su sonrisa  
y con su negra divisa  
vá la noche el campo atando;  
él continúa soñando,  
sus sueños vienen y van,  
y hacia el rancho con afán  
él tiende su brazo rudo,  
y alza un vibrante saludo  
con un último ademán.

Después, su pingo espolea,  
que al tranco largo se lanza;  
y ante la noche que avanza  
él vá tropeando una idea,  
que se aleja y se aparea  
á su encantado señuelo:  
Vivir allá, con su anhelo,  
en aquel rancho escondido,  
como un casal en su nido  
bajo la paz de su cielo.

